

LA ABEJA MADRILEÑA.

Martes 26 de abril de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

VARIEDADES.

Entre los distintos seres exécrables que por desgracia del genero humano infestan la sociedad, merecen particular atencion por los innumerables perjuicios que causan los *aduladores*. Estos hombres funestos tienen por objeto lisongear las pasiones de los poderosos y corromper la moral publica; porque esta es la necesaria consecuencia de la corrupcion y desenfreno de los que por su riqueza, ó categoría deben dar exemplo á la muchedumbre.

Los *aduladores* son tanto mas temibles, quanto mas es la influencia que disfrutan sobre los primeros personajes, los quales alagados con la lisonja, se entregan con facilidad á las sugerencias de la vanidad, del orgullo, y del amor propio, que son los mas poderosos enemigos del hombre en sociedad. Esta fétida casta de malvados endereza sus proyectos á su propia utilidad atropellando para conseguirlos los derechos de los demas, y comprometiendo si es necesario la reputacion y aun la vida de los mismos á quienes baxa y ruilmente lisongean.

Es muy dificultoso conocer al *adulador* quando es hombre de instruccion y de mando; porque en este caso se insinúa con delicadeza, finge con propiedad todos los afectos que corresponden á su papel, y no dexa arbitrio al adulado para evadir los lazos que le arma; lazos tanto mas terribles, porque el adulador tiene gran cuidado de ocultarlos entre fragantes rosas.

Los príncipes, por una fatalidad, estan mas expuestos que qualquier otro, á ser el triste juguete de los *aduladores*. La altura del solio y la munificencia de los reyes son un cebo que atrae á los hombres que buscan ó su fortuna, ó su conservacion á costa de todo linage de humillaciones y baxeas, y los empeña en acciones y consejos que rara vez están de acuerdo con el bien público, y por consiguiente siempre en oposicion con la felicidad del príncipe.

En estos dias, en que los resentidos no faltan, y en que el orgullo y el ansia de sobreponerse al desdichado pueblo, ha reunido á una

multitud de entes degradados que vivian á la sombra de la humillacion y estupidez de la muchedumbre; no será extraño que se pongan en práctica las arterias de la vil adulacion para ladear, si ser pudiese, el piadoso y benéfico ánimo de nuestro idolatrado Rey Fernando, ácia el influxo de algunos que, ó serán escogidos por los que neciamente se creen agraviados, ó serán los agraviados mismos; los malos no perdonarán medio ni desperdiciaran ocasion para tornar, si posible fuese, á su antiguo estado de preponderancia, con mengua de la dignidad real, y de los santos derechos del heroico pueblo español.

Huya el Rey, como de las furias del Averno de los *aduladores*, considerando que tales hombres no buscan el bien del Rey, sino su propia conveniencia. Quien aconseja lisongeando las pasiones, no es á propósito para el difícil cargo de consejeros no faltará, acaso, quien prevalido del noble candor del Rey, trate de inducirle á que forme mal concepto de las decisiones mas útiles de la nacion representada por sus Cortes: no faltará, quizá, quien haga mafiosamente pinturas monstruosas de los mejores patriotas, queriendo disculpar á los que vendieron á su Patria, ó resistieron con impudencia las sanciones de la *Soberanía nacional*; pero estos tales solo aspiran á la perdicion del Monarca, y á que se resfrie el acendrado amor que le profesan los pueblos: hombres rectos, sabios, firmes y de caracter necesita el Rey para que le rodeen; búsquelos y estímelos si quiere, la prosperidad de sus queridos españoles; y lance de sí, y deteste á los *aduladores*, de quienes solo puede esperar su descrédito y perdicion.

Conozcase de una vez que seis años de desdichas han abierto los ojos á la nacion, y que jamas se establecerá en ella el despotismo; aunque se pretenda echarnos la vil coyunda con la fuerza armada; armada, sí, para defender nuestros derechos, nuestra independencia y libertad, y convertida tal vez ahora para desgarrarnos el corazon. ¡Que ingratitud!

Pero los españoles son justos; y los que no se acobardaron con la fiera vista de los innume-

rables batallones de Napoleon, menos temerán ahora otros compuestos de hermanos y conciudadanos nuestros; que tienen el mismo interes que nosotros en gozar los beneficios de una sabia Constitucion.

ARTÍCULO REMITIDO.

Señores editores: el artículo 7. de la Constitucion dice: *que todo español está obligado á ser fiel á la Constitucion, obedecer las leyes y respetar las autoridades establecidas*, y el artículo 8. añade: *tambien está obligado todo español sin distincion alguna á contribuir en proporcion de sus haberes para los gastos del estado*. Yo entiendo que respetar á las autoridades, es obedecer sus ordenes, quando son arregladas á las leyes y á sus atribuciones, y que el que no lo hace falta, al respecto que esa ley fundamental previene. Tambien entiendo que decir que todos deben contribuir para los gastos del estado, es lo mismo que decir, que todos sin distincion alguna, deben contribuir á proporcion de sus fuerzas para sostener las cargas del estado. Del mismo modo creo que los alojamientos son una contribucion, ó carga, que sufren los españoles para sostener el estado, y que el que se niega á ella, infringe la Constitucion, igualmente que el que dexa de obedecer una orden legitimamente dada por qualquiera de las autoridades constituidas. Pues ahora bien; yo he ido el dia veinte y tantos del pasado con una boleta de alojamiento, dada por la comision del Ayuntamiento Constitucional, á casa del señor Baylio Valdes, y despues de haberme recibido con un estilo nada conforme con la buena educacion, y urbanidad que debe usar un general con qualquiera clase de personas, y mas con un capitan de ejército, que pertenece á su misma clase, se negó abiertamente á admitirme, diciendo: "que el no debía alojar, y que no reconocia otra autoridad que la del señor Villacampa, pues aunque este le era inferior en grado, al fin estaba reconocido por general de la provincia: que ante el tenia pendiente una instancia para no alojar, y que hasta que se resolviese, no admitiria alojamiento alguno; y que por último, sino queriairme, que me alojase detras de la puerta, pues el no franquearia otro aposento, y que no tenia gana de oirme, ni hablar mas."

A mí, que en aquel caso no veia en dicho señor mas que un ciudadano que desobedecia las leyes y menospreciaba la autoridad, no me faltaron ganas de demostrarle de un modo bien inteligible, y definir con actividad como deben tratarse y recibirse, quando no dan causa para lo contrario, á los que estan destinados á sacrificarse en los campos del honor, por sostener la seguridad de los pacíficos ciudadanos, y la independencia y libertad de la nacion; pero contemplando que era un anciano, con quien ningun partido se podia sacar en semejantes lecciones, me contente con volver á la comision de alojamientos, y enterarla del caso tal, para que hiciese respetar su autoridad y viendo que esta corporacion no ha sabido, ó querido hacerlo, me dirijo á vds. para

que si lo tienen á bien se sirvan insertarlo en su periódico, para que el público sepa como obedece el referido señor las leyes constitucionales, y como la comision de alojamientos sostiene con los personajes su autoridad, y qual es ante los señores, que la componen, la igualdad legal que tanto se decanta, y que sin castigar tales desobediencias, jamas se conseguirá.

Queda á la disposicion de vds., señores editores José Mascareñas, capitan agregado á Soria, que como sus dignos compañeros ama la justicia, y la equidad, á su Rey y la Constitucion de la monarquia española.

OTRO.

Este artículo, respuesta á otro de los empleados del intruso, inserto por suplemento en el diario de esta capital, se llevó al mismo diario; y no habiendo su redactor querido darle un lugar en su periodico, se nos ha remitido por este motivo.

Pues que vds. han creído conveniente incluir en su periódico el manifiesto de J. M. quien por burlarse sin duda del patriotismo, se titula *Patriota Verdadero*, tengan vds. á bien decirle que las desvergüenzas no son razones, que á estas se contexta con la pluma, y las otras se desprecian ó se las dá el merecido castigo. La libertad de la imprenta no es licencia ó desenfreno, este le castigan las leyes, la otra la protegen: se puede presentar una opinion al público, mas no se puede denigrar á nadie: si los señores míos, que tanto se enfadan, por que el que mal pieito ha á voces lo mete, creen haberse lavado de la tacha de indiferentes en la causa española, si ya no de la de desleales, llenando á los buenos patriotas de desvergüenzas y contextando á sus verdades demostradas con calumnias, estan bien equivocados y se les hará entender que los que no han temido al enemigo, no temen á sus partidarios por muy orgullosos y altaneros, que se muestran.

Yo por mi parte con mi cara descubierta, pues no tengo por que ocultarla, ni la oculto como ellos, les manifestaré quienes son y quien yo soy: opondré á sus deslealtades mi lealtad, mis servicios á sus deservicios: ellos han favorecido al intruso, al enemigo de la patria, yo á esta; ellos han estado pacíficos y cómodos en sus casas, yo luchando en los campos; á ellos les han protegido y defendido las bayonetas enemigas, á mi me han perseguido: todo Madrid me ha visto entrar prisionero de las tropas francesas: lo que yo podia aguardar era muerte atroz en un patíbulo, ignominiosa á los ojos de los malos españoles, gloriosa á los de los buenos: ¿qué aguardaban ellos? el premio de su deslealtad con la conservación de sus destinos, y la opcion á sus ascensos.

Descubra su cara, si á tanto llega su desvergüenza, el insolente autor del manifiesto y veremos quien es, quales son sus méritos en la revolucion: veremos si la benignidad y tolerancia del legitimo gobierno le autoriza á insultar

y calumniar á los buenos patriotas con sus infames expresiones, y sabremos de una vez, si no corren estos mas riesgos en Madrid dominado por el legítimo gobierno que por el ilegítimo, y si no habrán de tener mas miedo ahora de los afrancesados, que lo tuvieron entonces de ellos y sus amos: creo que su insolencia llega al colmo; que pueden mas y mas cada dia, pues que á todo se atreven, pues que no solo viven impunes sino que amenazan insolentemente; piden los recompense la nacion, como mérito, lo que trabajaron en su daño; que les pague los servicios que hicieron al tirano.

Digase de una vez que el haber sido leales es un delito, el haber peleado por la patria un deshonor, el haber corrido los mayores riesgos por ella una infamia: los buenos españoles son los que se quedaron en sus destinos, los que juraron al intruso, los que le sirvieron en todo y por todo; los que le ayudaron en sus iniquas exacciones: estos son los que merecen el premio, el honor, la gloria.

Sépan ya los patriotas lo mucho que tienen que temer, lo nada que tienen que esperar. El manifiesto lo dice. Patriotas; aqui se os amenaza, se os insulta, se os vilipendia; no, no estais seguros, los partidarios de José levantan el grito: quitaronse la máscara y dicen: "nosotros los que despedazamos las entrañas de la patria, somos sus hijos: los que la defendieron; los que la salvaron, sus enemigos." Notable trastorno de ideas, cruel efecto del silencio de las leyes, de la tolerancia de los tribunales: el afrancesado pasea atrevido y amenazador las calles de Madrid: vive impune y pide premio, dice que el empleo que deshonró es suyo, que es empleado efectivo, propietario, los patriotas son interinos, intrusos. Horrorizaos, patriotas decididos, ya no podreis clamar contra la traicion, la deslealtad, la indiferencia: no podreis presentar, vuestros méritos se convertirán en daño vuestro: el manifiesto os lo prohíbe.

— Sr. J. M.: su papel de V. como calumnioso, insolente y denigrativo debe ser delatado á la pública opinion de todos los buenos españoles, y al castigo de las leyes: estas al principio miraron como culpados á todos los que sirvieron al intruso: esta disposicion fue general; despues se exceptuaron algunos casos; por último la clemencia mitigó el rigor de las primeras disposiciones: V. hara que los legisladores que aman la patria se arrepientan de una compasion con sus enemigos que se convierte en daño de ella.

V. calumnia descarada y valientemente á muchas personas que indica: cada una sabrá defenderse y todas juntas; pero yo que no aguardo á tanto me creo denotado en las siguientes expresiones de su libelo infamatorio. «Soldados dispersos de las guerrillas, oficiales figurados de alguna graduacion, lanzados de ellas (por sus virtudes).» V. es un impostor, Sr. J. M., y se lo haré ver. Solo la vil alma de un afrancesado es capaz de inventar calumnias á cuya prueba le provocó á V. ante el público y los tribunales, en el supuesto de que de no hacerlo

sufirirá la ignominia que corresponde á su detestable ocupacion. Yo he sido un soldado voluntario que me he sacrificado y expuesto en varias acciones por la Patria: he padecido por ella: he armado y sostenido guerrillas numerosas: he hostilizado al enemigo que defendia á V.: he impedido las exacciones que V. y los suyos disponian se verificasen: no necesito ser ni verdadero ni figurado oficial para batirme con el enemigo y los que le defienden: me ha bastado y basta el amor á la Patria, por ella lo he hecho: puede no recompensarme ésta, me es indiferente: pero mi mérito público y comprobado con irrefragables documentos no me lo puede quitar ni me lo quitara, asi como V. con sus insolentes calumnias, hijas de su vil alma, lejos de obscurecerle, me pone en disposicion de descubrirlo y aclararlo mas, pues las acusaciones del malvado forman el elogio del bueno.

Y no crea V. que ésta respuesta la doy por contextual á quien desprecio por su insolente lenguaje, sea V. quien se fuese; sino porque los infinitos afrancesados que indebidamente se toleran no se envanezcan de haber hecho callar á los buenos patriotas.

Sr. J. M. lo que en particular se ha dicho en el núm.º 55 de la Abeja de los empleados de rentas de esta capital es tan evidente, quanto que se halla comprobado con documentos originales firmados por ellos mismos, y que se pueden manifestar á todo buen español, que guste verlos: todas las insolencias y calumnias de V. lejos de poder desvanecer esta, y aun mayores pruebas de su deslealtad, no harán mas que aclararla descubriendo toda la maldad del corazón de V.

Casimiro de Gregori Dápila.

CORTES.

Sesion del 25. Leida la minuta del acta de la sesion anterior, se dió cuenta de un oficio del secretario de la gubernacion de la península, en el qual con referencia á partes del secretario de estado, el señor Luyando, y el jefe político de Valencia fecha 21, se avisa de que S. M. y A. A. continúan disfrutando la mas completa salud: las Cortes quedaron enteradas.

Se leyó el dictamen de la comision de legislacion sobre la proposicion del señor Villanueva acerca del restablecimiento de la silla episcopal en la ciudad de Xativa; y el voto particular del señor Ximenez Perez, individuo de la misma comision. Precedida una detenida discusion en la que hablaron los señores Ramos Aparicio, Manrique, Ribero, Cepero, Castanedo, Gil, y otros diputados, se aprobó el dictamen de la comision reducido á encargar al gobierno forme expediente instructivo, segun se acostumbraba en la antigua cámara, y preste el concurso correspondiente para el restablecimiento de dicho Obispado.

Se presentaron algunas adiciones á este dictamen, y despues de varias observaciones, se

aprobó la siguiente del señor *Calderon*, refundida por el señor *Norazagaray*: que sin embargo de lo resuelto, si el gobierno juzgaré urgente proveer la silla de Valencia, verifique su provision, sujetándose el provisto á la desmembracion, si se acordase, para el obispado de Xátiva.

El secretario de la guerra se presentó en el Congreso, y de orden de la Regencia leyó los oficios que por extraordinario habia recibido del duque de Ciudad-Rodrigo. De ellos resulta que *Soult* y *Suchet* habian reconocido el gobierno provisional de la Francia; y que en su consecuencia el duque de Ciudad-Rodrigo habia concluido el dia 15 un convenio de cesacion de hostilidades con dichos mariscales: y que el mariscal *Suchet* evacuaría todas las plazas de Cataluña, quedando el territorio español libre de tropas francesas. Las Cortes oyeron con complacencia tan singulares acontecimientos: y acordaron se impriman en el acta los partes que acababan de leerse (1).

El señor *Lavandero* propuso, y el Congreso aprobó que se cantara *Te Deum* en toda la monarquía por tan agradables y felices resultados, debidos en gran parte á la constancia española. *Se levantó la sesion pública y quedaron en secreta.*

CHISMOGRAFIA.

Molletes en chirona.

¡Triste de tí, que sufres los azotes
que debieran caer sobre otras nalgas!
¿qué culpa tienes tú, misero abate,
de que otros *truchas* armen zalagardas,
escribiendo terribles papelotes
para turbar la paz? ¡ah! qué tirana,
qué cruda, y qué mezquina es la fortuna
con un *corre-ve y díe* de tu fama.
Yo me acuerdo; ¡infeliz! que algunas noches
ibaste horondo á la *aureal* Fontana,
y te echabas al vientre sendos vasos
de leche tibia, .. entonces ¿quién pensará
que á estas horas yacieras en chirona?
¡pobre abate! engulliste: mas lo pagas.
Estas son las resultas de esa vida
escritoril procuratesca y zaina;
estos los frutos son de estar á sueldo
de *pancistas*, follones y *botargas*.
¿No viste que el invicto *Xaramillo*,
á pesar de tener la *cholla* mala,
fue á parar con el bulto á la uronera?
¿No viste á *Monseñor* pasar la pascua
en tierra agena, por hacer el guapo

(1) Esta noticia tan lisonjera no ha excitado la alegría general, como podia esperarse... Tal es el estado de incertidumbre que tiene agitados los ánimos, y en que nos han puesto otras nuevas no muy favorable y de mas consecuencia tal vez.

en los árdulos negocios de la santa?

¿No viste al *marqueson* (1) tomar *pendingue*
huyendo á toda prisa de las garras
de alguacilesca turba? Pues menguado
¿quién no escarmienta en las vecinas barbas?
¡Desdichado de tí, pobre trompera,
qué en tal te ves por las agenas faltas!
y ¿quién sabe si al fin tu triste cuerpo
irá á parar á Ceuta ó á la Alambra?
Solo faltaba á tu desdicha fiera
que el feroz *Traspajante* se prendara
de tus lindos *molletes* ¡ay entonces
qué saldrías, abate, de sus garras!
Y ¿qué diría, entonces, la *cachucha*,
si por ventura de esta fruta gastas,
como diz que la gastan otros muchos
de caperuza, barbas y sotana?
Llora triste *Molletes* tal percance,
y si logras zafar de la jácana,
no te metas jamas á *testa ferra*
de los que á necios dexan en las hastas.

A VISO

Discurso sobre señorios territoriales y solariegos, en que despues de dar cuenta de la consulta de la Audiencia de Valencia, dictámen acerca de esta consulta del Tribunal supremo de justicia, é informe dado sobre todo por la Comision de Cortes, llamada de señorios, hace mas luminosa con varias noticias del sabio *Martinez Marina*, y con ocho consideraciones capitales la demostracion, á que la Comision de Cortes habia llevado la justicia de que los Pueblos de señorío cesen en el pago de las rentas y demas prestaciones reales, con que contribuian á los llamados señores, hasta que estos presenten los títulos primordiales de su adquisicion, y por ellos se vea, si han de quedar en la clase de los demas derechos de propiedad particular. Se vende en la librería de *Perez*, calle de las Carretas á tres rs.

(1) Era este tal caballero uno de tantos de la sangre azul, que conforme le habia de dar por torear, hacer de calesero, y proteger lacayos y comediantes, le dió por imprimir papelones tan inspidos y disparatados como los del Procurador, aunque no tan malignos y desaforados; y habiendo su señoría dado un traspie, se encajó encima la justicia, y por no verse en cara de tia afufó el bulto, y de un salto se puso desde Cádiz, teatro de sus proezas, en Portugal, donde lo pasa su señoría santamente en la amable compañía de otros afufados hijos de Eva.

CAMBIO

Vales de un sello 63 á 64½

Id. de dos de 66 á 66½

Id. en Cadiz de 185 á 187 ps. fs.

Londres 50

Id. Cadiz 1½ por 100.

Oro 1½ por 100.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.